

gacion ordenada á alcanzar una nueva ciencia: sirve para remover un impedimento de esta ardua tarea. Pero el precepto se refiere á la investigacion misma, es la regla que ha de seguirse miéntras se investiga. Con la duda universal se destruye el edificio viejo; con la investigacion se trabaja para construir otro nuevo; y en el precepto se tiene la medida á que ha de sujetarse la construccion del nuevo edificio. Que dicho precepto se refiere á la investigacion lo dice el ser uno de los cuatro que en el método de Descártes reemplazan las reglas de la antigua lógica, encaminadas á dirigir el entendimiento en la investigacion de la verdad. Á ella se refieren los otros tres preceptos: análisis minucioso, órden en los pensamientos, y enumeraciones completas. Á ella se refiere tambien la amonestacion (de contenido idéntico al precepto) dada por Descártes á los lectores de sus obras, cuando dice en los *Principios de Filosofia*: «nihilque ab ullo credi velim, nisi quod ipsi evidens et invicta ratio persuadebit (1).»

Segun acabamos de manifestar, creemos que en el método de Descártes es preciso distinguir tres cosas: la duda universal ó escasamente limitada; la investigacion por medio de la observacion y del discurso; y la regla ó precepto tocante á la certeza. En este capítulo hemos tratado de la primera de estas tres cosas; de la segunda trataremos al hablar de los momentos de la ciencia; y de la tercera al esponer el resultado de la direccion al ideal. La certeza y la duda á que dicha regla se refiere es ya un resultado de la investigacion: observando y discutiendo se llega á la evidencia, ó no se llega; en el primer caso se tiene certeza, y en el segundo se continúa en la duda. De ahí el tratar de esta última duda y de la certeza no ahora, sinó al esponer los resultados de la investigacion en la tercera parte.

(1) *Principia Philosophiae*, p. IV, pág. 207, ed. cit.

## CAPITULO VIII

### *La investigacion y la duda*

#### I

Si no hemos de admitir la duda universal, ni la escasamente limitada de Descártes, ¿habremos de dudar á lo ménos de todo lo que sea objeto de nuestra investigacion? ¿Será necesaria esta duda para que investiguemos los objetos con mayor detencion y amplitud, y para que nos acerquemos más al ideal de la ciencia? Despues de haber meditado sobre esta cuestion, creemos que no ha de ser resuelta en sentido afirmativo.

Ante todo pensamos que para investigar no es necesaria la duda tocante al objeto de la investigacion. Puede ser que quien investiga, dude ó no dude de este objeto. Que muchas veces investigamos cosas de las cuales dudamos, nadie lo ignora ni lo contradice. Que tambien investigamos cosas sin dudar de ellas, es un hecho que con frecuencia podemos observar en nosotros mismos y en los demas. Los que tienen la dicha de profesar la fe católica, creen firmemente muchas verdades del órden natural susceptibles de demostracion en el terreno científico, la unidad de Dios, por ejemplo, la creacion del mundo, la espiritualidad del alma humana, etc. Muchísimas veces tienen certeza de estas verdades cuando aún no las conocen científicamente por medio de la demostracion. En este caso, si emprenden la investigacion de tales verdades para llegar á demostrarlas, no por eso dudan de ellas, que de ningun modo quieren dejar de ser católicos para ser sabios. De aquí es que semejante investigacion va acompañada de certeza tocante al objeto investigado, y se ordena no á destruir la duda, sinó á confirmar la certeza preexistente. Lo propio sucede si se trata de un hecho accesi-

ble á la observacion, ó de una ley descubierta por el procedimiento inductivo, cuando por parte de alguno solamente sean conocidos por el testimonio de observadores fidedignos. El que sólo por éstos conoce el hecho ó la ley, al dirigirse á investigarlos por sí mismo, no duda ni de la ley ni del hecho; y por el contrario está cierto de que verá lo mismo que le ha sido atestiguado.

Sucede tambien que aquel que ha llegado á un resultado cierto por medio de la induccion, hace nuevos experimentos para confirmarse en el resultado obtenido. Como en la induccion la certeza se funda en principios metafísicos y en la multiplicidad y variedad de observaciones; aumentando el número y variedad de éstas, aumentará tambien la certeza. Por esto el investigador que ya tiene observados hechos suficientes, y ha llegado á una induccion cierta, multiplica aún sus observaciones y experimentos, no para llegar á la certeza, sinó para tenerla mayor.—Ademas, nos enseña la esperiencia que muchas verdades demostrables por varios medios, cuando ya han sido demostradas por uno, son todavía objeto de investigacion en cuanto se refieren al otro. El que ya tiene demostrada la espiritualidad del alma humana por los actos intelectuales, prosigue muchas veces su investigacion, y trata de demostrar la misma verdad por medio de los actos de la voluntad y del sentimiento. En esta segunda investigacion no duda de la verdad demostrada ya; lo que intenta es corroborar la demostracion anterior.

En ninguno de los hechos que acabamos de esponer, el investigador duda del objeto de su investigacion. En todos está cierto del mismo, pero no lo conoce por todos los medios. Sus esfuerzos se dirigen á conocer por otro medio la verdad investigada, á conocerla por un medio científico cuando sólo la conocía por la autoridad, á conocerla por nuevos experimentos ó demostraciones.

La esperiencia consigna otros hechos en los cuales no se tiene conocimiento cierto del objeto de la investigacion, pero tampoco se duda del mismo. Se tiene á veces un conocimiento indeterminado del objeto que se investiga, pero no se ha puesto

una condicion necesaria para la duda, cual es la consideracion del sí y del no tocante al objeto de la investigacion. Si el entendimiento no ha pensado en el sí y en el no, mal podrá estar vacilante entre uno y otro. Sin esta vacilacion podrá tener un conocimiento general y vago de un objeto, y dirigir la investigacion á conocerlo de un modo preciso y determinado. Si percibo un sonido extraño é ignoro su causa, tal vez me ponga á investigarla, dirigiéndome desde luégo á observar el objeto sonoro, sin que ántes haya discurrido acerca de las varias cosas que puedan ser la causa de aquel sonido. Puedo percibir un objeto y tener deseo de conocer su carácter ó naturaleza; teniendo para mí que he de alcanzar este conocimiento por medio de la observacion de los actos de aquel objeto, quizá sin hacer otras consideraciones me dirija á dicha observacion. En estos y otros semejantes casos el que investiga tiene un conocimiento vago del objeto de su investigacion, piensa en su naturaleza, causa, etc., de un modo general, y no considera especial y determinadamente si la naturaleza ó la causa es ésta ó aquélla. Entónces la investigacion no se encamina á destruir una duda, sinó á adquirir un conocimiento preciso y determinado de lo que tan sólo vagamente se conoce.

Creemos que el conjunto de hechos concernientes á la investigacion puede resumirse del modo siguiente. El que investiga, unas veces tiene conocimiento cierto del objeto de su investigacion, y se dirige á conocer este objeto por otros medios. Otras veces no tiene tal conocimiento cierto; y entónces, ó bien duda del objeto de su investigacion, y se dirige á adquirir la certeza; ó bien no duda, y se propone llegar á un conocimiento determinado del cual carece.

Por consiguiente, á nuestro entender, la investigacion supone alguna falta de conocimiento, pero no incluye siempre la duda tocante al objeto investigado.

## II

Sin esta duda no sólo puede haber investigación, sinó también investigación cabal, investigación amplia y detenida, cual se requiere para el conocimiento exacto y profundo de un objeto.

La investigación puede considerarse por parte del objeto sobre el cual recae, y por parte del sujeto que la practica. Ha de ser amplia ó de mucha estension por parte del objeto investigado; y detenida y reposada por parte del sujeto que investiga. Esto lo trataremos de propósito en uno de los capítulos siguientes.

Estas dos condiciones de la investigación las consiente muy bien el estado de certeza del investigador. El que ya tiene certeza de un objeto, puede también aspirar á vastos y profundos conocimientos. La certeza, léjos de estar reñida con aspiraciones ideales, más bien las favorece; pues parece dar aliento para ellas, haciendo concebir la esperanza de encontrarla también en otros terrenos. Por el contrario, pudiera la duda en ciertos casos ser parte á sufocar una aspiración ideal, en cuanto hiciera decaer el ánimo é indujese á creer en la imposibilidad de alcanzar una ciencia eminente. Quien tenga la mencionada aspiración, aunque por un medio esté cierto de un objeto, no se contentará con ello, sinó que emprenderá una amplia y detenida investigación para acercarse á su ideal. Así, pues, no es necesaria la duda tocante al objeto investigado para una investigación cabal.

Eso mismo está confirmado con innumerables hechos de sabios que han investigado detenida y ampliamente muchas verdades de las cuales ya estaban ciertos. Dése una mirada á las obras de los escolásticos y de los apologistas católicos; y se verá cuán detenida y minuciosa ha sido su investigación de las verdades enseñadas por la fe. Ellos estaban bien ciertos de estas verdades; y sin embargo las investigaban bajo tanta mul-

titud de aspectos y con tal detención, que los sabios contemporáneos, áun los dotados de más paciencia, apénas la tienen para seguirles en sus lucubraciones.

No procede de la duda la investigación amplia y detenida, sinó del amor á la ciencia. El que duda, si al mismo tiempo es indiferente por la ciencia, no se cuidará de hacer una investigación amplia y detenida para llegar á un conocimiento cierto y evidente. Por el contrario, el que está poseído de amor á la ciencia, aunque no dude del objeto de sus investigaciones, examina trabajando y sacrificándose, no encuentra reposo cumplido hasta haber dado con la gloria de su entendimiento. Un aficionado á las ciencias naturales, al saber de persona fidedigna, y creer la realidad de un fenómeno nuevamente descubierto que él mismo puede contemplar, se sentirá estimulado á procurarse su intuición, á examinarlo, á escudriñar sus condiciones y sus causas. Quien desdeña las ciencias naturales, aunque al oír la relación de aquel fenómeno dude de su realidad, no sentirá en su espíritu los estímulos provenientes del amor á la ciencia, ni hará medios para averiguar la verdad ó falsedad, la mucha ó poca monta del fenómeno referido.

## III

Además de no ser necesaria para los fines espresados, la duda de todos los objetos de investigación es injustificada y estorba la aproximación al ideal de la ciencia.

No hay motivo para dudar de lo que ya es conocido de una manera cierta por un medio seguro. Que éste sea la autoridad divina, la autoridad humana, una inducción ó una demostración, poco importa. La existencia de otros medios de conocimiento no destruye la validez del primero; y por lo tanto no justifica la duda tocante al objeto de la investigación.

De ahí proviene que esta duda respectivamente general, como que se estiende más allá de los justos límites, merezca la calificación de escepticismo. Una duda legítima, áun después

de llevada á cabo la investigacion, aunque hubiese de perseverar durante toda la vida del sabio que no pudiese encontrar razones para disiparla, no merecería aquella calificacion. Lo mismo en la vida práctica que en el terreno de la ciencia se califica de escéptico al que duda de aquello de que no ha de dudar; pero no al que duda con justo motivo, ya sea en sus investigaciones, ya sea despues de ellas.

La duda de todos los objetos de investigacion es por varios motivos un estorbo para la aproximacion al ideal. En primer lugar, es desfavorable al acto fundamental de esta aproximacion, ó sea, á una aspiracion ardiente. Porque una duda general de todo objeto de investigacion, hasta de aquellos de los cuales por algun medio ya se estaba cierto, es ocasionada al desaliento, segun lo dicho en el párrafo anterior. En segundo lugar, impide uno de los medios conducentes á dicha aproximacion, á saber, la adhesion á la fe católica (v. pág. 54). Si se ha de dudar de todo cuanto se investiga, tambien se habrá de dudar de las verdades reveladas pertenecientes al órden natural cuando sean objeto de investigacion; y esto destruye la fe, y el auxilio que ella presta en el terreno de la ciencia. En tercer lugar, con la duda de que hablamos se impiden lógicamente muchísimos de los actos con los que se va atesorando la ciencia y caminando hacia el ideal. Con dicha duda se desecha en algunos casos el principio de certeza dejando de adherirse firmemente á verdades conocidas ya por demostracion, por induccion ó por un testimonio competente. Quien obre de tal modo, si no quiere caer en inconsecuencia, debe desechar el principio de certeza en los demas casos, entregarse al escepticismo, y renunciar á los tesoros de ciencia que con los actos de certeza hubiera podido adquirir.

Así, pues, no deberemos estender la duda á todos los objetos de nuestras investigaciones; podremos investigar amplia y detenidamente cuanto convenga para satisfacer las más altas aspiraciones á un ideal de ciencia; podremos caminar hacia este ideal restringiendo nuestra duda á objetos que ni estén comprendidos en la fe católica, ni sean ya debidamente conocidos por otro medio seguro.

## CAPÍTULO IX.

*Doctrina de Aristóteles*

## I

Aristóteles en varios lugares de sus obras trata de la duda referente al objeto de la investigacion. A nuestro entender, enseña que se ha de dudar de todo cuanto se investigue; pero resuelve esta cuestion colocándola bajo un punto de vista parcial y diferente del nuestro.

Segun la doctrina de Aristóteles contenida en el pasaje aducido por nosotros en la página 16, los hombres se dan á la filosofía en cuanto admiran y dudan. Al principio se admiraron y dudaron de cosas fáciles, y las investigaron; despues admiráronse y dudaron de cosas más difíciles, y pasaron tambien á investigarlas. De este modo á causa de la admiracion y de la duda se han hecho innumerables investigaciones, y se ha reunido un gran caudal de ciencia. Por tanto, segun Aristóteles, á la ciencia precede la investigacion, á ésta la admiracion y la duda; y así todo objeto de investigacion lo ha sido tambien de duda.

Al principio del libro segundo de la *Metafísica*, capítulo primero, enseña la estension que ha de tener la duda, y las ventajas que trae consigo. Tocante á la estension dice que se ha de dudar «de todo aquello acerca de lo cual ha habido opiniones discrepantes, ó que aún está por averiguar. Tocante á las ventajas enseña que con la duda la investigacion es ordenada, en cuanto se endereza á un fin; tiene más probabilidad de llegar al conocimiento de la verdad por recaer sobre las razones en pro y en contra; y conduce á un conocimiento más amplio, porque se ocupa no sólo en la doctrina, sino tambien en las

dificultades que militen contra ella. «Importa, dice él, que duden bien los que desean tener alguna aptitud ó disposicion; porque la última disposicion consiste en deshacer las dificultades que han motivado la duda. No se suelta un nudo, si no se le conoce; pero la vacilacion del entendimiento lo hace conocer..... Los que investigan no dudando ántes, semejan á los que no saben á dónde han de ir; y ademas, no pueden conocer si han hallado ó no lo que buscaban. De éstos no es visto manifestamente el fin; pero sí lo es de los que ántes han dudado. Añádase á esto que puede juzgar mejor quien oiga á manera de litigantes las razones de las doctrinas opuestas (1).»

Segun esta doctrina de Aristóteles, el que investiga ha de dudar de las cosas no investigadas todavía, y tambien de las investigadas que hayan sido objeto de opiniones discrepantes. Como difícilmente se investigará cosa alguna que no esté comprendida en una de las dos clases mencionadas, parece que, segun Aristóteles, se habrá de dudar de todo cuanto se investigue. Ademas, al esponer una de las ventajas de la duda, dice Aristóteles de un modo general que no obtendrán esta ventaja *los que investiguen no dudando ántes*. Infiérese de esto que todos los que investiguen han de dudar. Por otra parte, en toda investigacion habrían de alcanzarse las ventajas que Aristóteles atribuye á la duda, sobre todo el juzgar recta é imparcialmente. Por tanto es de creer que Aristóteles pretende que se dude de todo cuanto se investigue, poniéndose de este modo en disposicion de obtener los buenos resultados de la duda.

Consecuente con su doctrina, Aristóteles acostumbra pre-

(1) ...Τὰυτὰ δ' ἐστὶν ὅσα τε περὶ αὐτῶν ἄλλως ὑπεκλήραστίνας κἂν εἴ τι χωρὶς τούτων τυγχάνοι παρεωραμένον. Ἔστι δὲ τοῖς εὐπορήσαι βουλομένοις προὔργου τὸ διαπορῆσαι καλῶς· ἢ γὰρ ὕστερον εὐπορία λύσις τῶν πρότερον ἀπορούμενων ἐστὶ, λύειν δ' οὐκ ἐστὶν ἀγνοῦντας τὸν δεσμόν. Ἄλλ' ἢ τῆς διανοίας ἀπορία δηλοῖ τούτο περὶ τοῦ πράγματος· ἢ γὰρ ἀπορεῖ, ταύτη παραπλησιον πέπονθε τοῖς δεδεμένοις· ἀδύνατον γὰρ ἀμφοτέρως προσελθεῖν εἰς τὸ πρόσθεν..... τοὺς ζητοῦντας ἄνευ τοῦ διαπορῆσαι πρῶτον ὁμοίους εἶναι τοῖς ποῖ δεῖ βαδίζειν ἀγνοῦσαι, καὶ πρὸς τούτοις οὐδ' εἴ ποτε τὸ ζητούμενον εὕρηκεν ἢ μὴ γινώσκειν τὸ γὰρ τέλος τούτων μὲν οὐ δῆλον τῷ δὲ προηπορηκότι δῆλον. Ἔτι δὲ βέλτιον ἀνάγκη ἔχειν πρὸς τὸ κρίναι τὸν ὡσπερ ἀντιδίκων καὶ τῶν ἀμεισβητούτων λόγων ἀνεκτότα πάντων. (Opp., ed Didot, vol. II, pág. 488, 489.)

sentar las dificultades y dudas ántes de resolver la cuestion sobre la cual recaen. Este hecho lo consigna Santo Tomas en sus comentarios sobre la *Metafisica* de Aristóteles, diciendo: «Consuetudo Aristotelis fuit fere in omnibus libris suis, ut inquisitioni veritatis, vel determinationi praemitteret dubitationes emergentes (1).» Lo ha consignado tambien Trendelenburg con las siguientes palabras: «Omnis Aristotelis institutio ab ἀπορίας proficisci solet h. e. a difficultatum in utramque partem quaestione..... Quae quidem fit dialectice; ea enim quae de re proposita vulgo statuuntur (τὰ ἐνδοξᾶ), ita exagitantur et quasi excutiuntur, ut difficultates appareant quae in repugnantia sive rerum sive notionum cernuntur (2).»

## II

Si Aristóteles enseña que se dude de todo cuanto se investigue, toma en cambio la investigacion en un sentido parcial, que no comprende todo lo que nosotros designamos con la palabra investigar. Con ella designamos el buscar, examinar ó inquirir alguna cosa, tanto si es cierta como si no lo es; al paso que Aristóteles no quiere que sean objeto de cuestion ó inquisicion muchas cosas que se buscan, examinan ó investigan. De aquí es que Aristóteles no abraza sinó una parte de lo que nosotros designamos como objeto de investigacion. En el libro primero de los *Tópicos*, capítulos octavo y nono, excluye de la inquisicion las cosas manifiestas á todos ó á la mayor parte, las doctrinas religiosas y morales evidentes, y las cosas obvias á los sentidos. «Nadie, dice él, propondrá como una cuestion las cosas manifiestas á todos ó á la mayor parte, porque tales cosas no son objeto de duda.»—«No todo problema, ni toda tésis deben someterse á exámen, sinó tan sólo aquellas cosas de las

(1) In lib. tertium *Metaph.*, lect. 1.

(2) *Elementa logices aristoteleae*; ed. 8.<sup>a</sup>, 1878, pág. 111.

cuales pueda dudar quien desea seguir el dictámen de la razon y no hacerse acreedor á una pena ni indicar que carece de algun sentido. Pues los que duden si debe darse culto á los dioses, y si los padres han de ser amados, merecen castigo; é inducen á pensar que estará faltos del sentido de la vista los que duden si la nieve es blanca ó no (1).» Aristóteles, escludiendo de la investigacion y de la duda las cosas mencionadas, muestra bien que no pretende que se dude de las cosas evidentes y ciertas. Aunque diga que todo objeto de investigacion lo ha de ser tambien de duda, no por esto debe ser argüido de escéptico, porque ya escluye de la investigacion lo evidente y averiguado. Nosotros consideramos objeto de investigacion no sólo las cosas dudosas, sinó tambien otras que no lo son. Aristóteles limita la investigacion á lo controvertible, y dice que de esto se ha de dudar: en lo cual venimos tambien nosotros.

Para apreciar mejor la doctrina de Aristóteles acerca de la duda, es preciso conocer la actitud de éste respecto á la religion. El insigne historiador de la filosofía griega, Eduardo Zeller, la declara diciendo que en la filosofía de Aristóteles «la ciencia puede obrar con la mayor libertad en su propio terreno, y en ninguna parte se hace el ensayo de resolver cuestiones científicas con doctrinas religiosas.»—«La filosofía de Aristóteles tiene muy escasas relaciones con la religion positiva. A la verdad no desprecia los puntos de apoyo que ésta le ofrece, aunque de ningun modo necesita de ella para sus investigaciones; pero tampoco pretende por su parte purificarla y transformarla, por considerar, segun parece, como una necesidad el estado de imperfeccion de la misma. Filosofía y religion se muestran en realidad indiferentes una para con otra: la filosofía sigue su camino inspirándose en sí misma sin cuidarse mucho de la re-

(1) ..... Οὐδὲ προβάλλει τὸ πᾶσι φανερὸν ἢ τοῖς πλείστοις· τὰ μὲν γὰρ οὐκ ἔχει ἀπορίαν... Οὐ δεῖ δὲ πᾶν πρόβλημα οὐδὲ πᾶσαν θέσιν ἐπισκοπεῖν, ἀλλ' ἢν ἀπορήσειεν ἂν τις τῶν λόγου δεομένων καὶ μὴ χολασσεως ἢ αἰσθήσεως· οἱ μὲν γὰρ ἀποροῦντες πότερον δεῖ τοὺς θεοὺς τιμᾶν καὶ τοὺς γονεῖς ἀγαπᾶν ἢ οὐ χολασσεως δεόνται, οἱ δὲ πότερον ἢ χιῶν λευκῆ ἢ οὐ αἰσθήσεως. (Opp., ed. Didot, t. I, 1872, pág. 178, 179).

ligion, pero tambien sin temor de verse inquietada por ésta en sus lucubraciones (1).»

Examinando atentamente varios pasajes de las obras de Aristóteles, nos vemos inducidos á creer que éste se formó de la religion de su país la misma idea que los racionalistas tienen de las religiones positivas. Pensó, segun parece, que aquella religion enseñaba ciertas verdades filosóficas envueltas en mitos, y que ademas contenía ficciones encaminadas á un fin práctico, como por ejemplo, la observancia de las leyes. Veamos cómo espone su modo de pensar en el capítulo octavo del libro undécimo de la *Metafisica*: «Que estos son los dioses, y que lo divino contiene toda la naturaleza, lo enseñaron de muy antiguo nuestros antepasados, y se ha conservado despues en forma de mito. Lo demas es fabuloso y se ha introducido, ya para persuadir á la muchedumbre, ya para inducir á la observancia de las leyes y á otras cosas útiles; puesto que se dice que los dioses tienen forma de hombres y de varios otros animales, y se afirman otras cosas semejantes y consiguientes á éstas. Si alguien, prescindiendo de lo demas, considera únicamente lo primitivo, es decir, la doctrina de que los dioses son las primeras sustancias, la tendrá por divina; y pensará que habiendo sido muchas veces, segun parece, inventada y desarrollada en lo posible toda arte y filosofía, y habiendo decaído despues, se han conservado á manera de restos y llegado hasta nosotros estas opiniones de los antiguos (2).»

(1) ...Der Wissenschaft die freieste Bewegung auf ihrem Felde möglich gemacht ist, und nirgends der Versuch gemacht wird, Wissenschaftliche Fragen mit religiösen Voraussetzungen zu beantworten...—Das Verhältniss der aristotelischen Philosophie zur positiven Religion ist so im ganzen doch ein sehr loses: sie verschmäht es zwar nicht, die Anknüpfungspunkte zu benützen, welche jene ihr darbietet, aber sie bedarf ihrer für sich selbst in keiner Weise; ebensowenig will sie aber ihrerseits reinigend und umbildend auf die Religion einwirken, deren Unvollkommenheit sie vielmehr als etwas hinzunehmen scheint, was nun einmal nicht anders sein könne: beide verhalten sich im wesentlichen gleichgültig gegeneinander, die Philosophie geht ihrem Weg für sich, ohne sich auf demselben um die Religion viel zu bekümmern, oder in ihrem Geschäft eine Störung von ihr zu befürchten. (Ed. Zeller: *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*: tomo 3.º, ed. 3.ª, 1879, págs. 789-797).

(2) Παράδοξα δὲ παρὰ τῶν ἀρχαίων καὶ παμπάλαιων ἐν μύθου σχήματι καταλειμμένα τοῖς ὕστερον ὅτι θεοὶ τῶ εἶναι οὗτοι καὶ περιέχει τὸ θεῖον τῆν

De este pasaje se desprende que Aristóteles, considerando las doctrinas extravagantes y absurdas contenidas en la mitología griega (antropomorfismo, etc.), veía con su clara inteligencia que no podían ser verdaderas. Por otra parte, comparaba algunas de estas doctrinas con otras que él tenía por verdades filosóficas; y encontrándolas semejantes, juzgaba que aquéllas eran un modo ó forma para espresar estas otras. Así, segun el pasaje citado, en la doctrina mitológica de la existencia de los dioses veía la que él juzgaba filosófica de la existencia de inteligencias eternas, motoras de las esferas celestes. Y segun lo que dice en el tratado del movimiento de los animales, capítulos tercero y cuarto, en la fábula de Atlante hundido de piés en la tierra sospechaba estar contenida la doctrina del eje del mundo; y en el mito de la cadena de oro, á uno de cuyos extremos estuviera asido Júpiter inmóvil, estándolo al otro y esforzándose en arrastrarle los demas dioses y diosas, en este mito veía la verdad filosófica del primer movente inmóvil. Empero otras doctrinas mitológicas en las cuales no encontraba dicha semejanza las tenía por ficciones; y viendo que eran conducentes á ciertos fines prácticos, las creía inventadas de propósito para el logro de tales fines. Llevado de su espíritu filosófico procuraba indagar las causas del contenido y de la forma de las doctrinas religiosas, y las encontraba en la invencion, desarrollo y decadencia de las artes y de la filosofía. Éstas, segun su opinion, habían en épocas anteriores progresado hasta alcanzar su completo desarrollo, decayendo despues y quedando por fin arruinadas. Este círculo de invencion, desarrollo, decadencia y ruína lo habían recorrido la filosofía y las artes no una sola, sino muchas veces durante los interminables siglos de la existencia del universo. En las épocas de esplendor y de gloria para la filoso-

*θλην φύσιν. Τὰ δὲ λοιπὰ μυθικῶς ἤδη προσήκται πρὸς τὴν παιθὴν τῶν πολλῶν καὶ πρὸς τὴν εἰς τοὺς νόμους καὶ τὸ συμφέρον χρῆσαν· ἀθροισοειδῆς τε γὰρ τούτους καὶ τῶν ἄλλων ζῶων ὁμοίους τισὶ λέγουσι, καὶ τούτοις ἕτερα ἀκόλουθα καὶ παραπλήσια τοῖς εἰρημένους. Ὡς εἰ τις χωρίσας αὐτὸ λάβοι μόνον τὸ πρῶτον ὅτι θεοὺς ᾔσονται τὰς πρώτας οὐσίας, εἶναι, θείως ἂν εἰρησθαι νομίσαιεν, καὶ κατὰ τὸ εἶδος πολλὰς εὐρημένους εἰς τὸ δυνατόν ἐκάστης καὶ τέγνης καὶ φιλοσοφίας καὶ πάλιν φθειρομένων καὶ ταύτας τὰς δοξὰς ἐκείνων οἷον λείψανα περισεσῶσθαι μέχρι τοῦ νῦν. (Opp., ed. Didod., t. II, pág. 608).*

fa habrían sido conocidas en su pureza muchas verdades filosóficas, de las cuales sólo una parte despues de las épocas de decadencia y ruína se habría trasmitido á las nuevas generaciones, no en su forma pura de concepto filosófico, sino en una forma inferior, la de mito religioso.

Por aquí se viene á entender que, segun Aristóteles, la filosofía era superior á la religion helénica, toda vez que la primera contenía las verdades filosóficas en su forma pura, al paso que la segunda las contenía en forma de mito, y ademas las había recibido de la primera despues de sus épocas de esplendor y de gloria. Dadas estas relaciones, la filosofía no podía buscar en la religion helénica el apoyo necesario para librarse de estravíos; ántes al contrario, dicha religion debía escuchar las enseñanzas de la filosofía para saber qué verdades podría enseñar bajo la forma de mito. Aristóteles, no habiendo conocido la enseñanza infalible de una religion sobrenatural, no pudo estar firmemente adherido á la misma, ni tener por este concepto certeza de muchas verdades del orden natural ántes de la investigacion filosófica. Los cristianos, que por la gracia divina conocemos la referida enseñanza, estamos en situacion mucho más ventajosa, y podemos tener certeza de muchas verdades filosóficas ántes de haberlas investigado científicamente. En estos y otros casos no ha de ser objeto de duda el que lo sea de nuestra investigacion.

Si Aristóteles hubiese podido conocer la religion cristiana con sus dogmas, su moral y su historia, indudablemente habría pensado muy de otra manera, y no hubiera guardado respecto á esta religion la actitud que guardó respecto á la de su patria. Nos inducen á presumir esto, por una parte las doctrinas que profesó tocante á la importancia de la metafísica, y por otra el sello divino que no pudo ver en la religion helénica y que hubiera visto en la religion cristiana.

Á la metafísica, considerada en toda su amplitud, en cuanto comprende la ontología ó metafísica general, y la metafísica especial ó aplicada, y por lo tanto tambien la teología natural ó teodicea, la designa Aristóteles unas veces con el nombre de filosofía primera, y otras con el de teología. Bajo estos dos

nombres le tributa singulares elogios, la sube sobre las otras ciencias, y manifiesta la actitud que éstas deben guardar con ella. En el libro primero de la metafísica, capítulo segundo, número 10, dice que es ciencia *divinísima y honorabilísima* (θειοτάτη και τιμωτάτη). En el libro décimo de la misma obra, capítulo séptimo, número 7, concretando más este elogio, dice que las ciencias especulativas son las más excelentes, y que entre ellas las más excelente es la teología (1). Y por fin en el libro segundo, capítulo segundo, número 4, enseña lo que puede considerarse como un corolario de las doctrinas que acabamos de mencionar, diciendo que á la metafísica no deben contradecirle las otras ciencias, puesto que son siervas suyas (2). En los mismos lugares indica algunas razones para probar estas doctrinas, y dice que la metafísica trata de las cosas divinas, que versa sobre el fin y el bien, y que es ciencia que principalmente se halla en Dios (3).

Ahora bien; si Aristóteles con su clara inteligencia hubiese conocido la pureza y sublimidad de la religion cristiana, su fecundidad inagotable en todo linaje de bienes, y los testimonios dados por Dios á favor de la misma en tanto milagro indudable, ciertamente habría tenido por verdadera á esta religion, y no habría dicho de ella lo que dice de la religion de su patria. Dada la verdad del cristianismo, Aristóteles hubiera visto que á la doctrina cristiana, mejor que á la metafísica, le convenían los elogios que á ésta tributa. Si la metafísica en una de sus partes trata de las cosas divinas, la doctrina cristiana siempre trata ó de Dios mismo, ó de las otras cosas en cuanto se ordenan á Él; si la metafísica trata del fin y del bien en el orden natural, la doctrina cristiana trata del fin y del bien supremo sobrenatural, al que está subordinado aquel otro; si la ciencia metafísica, que es del orden natural, se halla principal-

(1) Βέλτιστον μὲν οὖν τὸ τῶν θεωρητικῶν ἐπιστημῶν γένος, τούτων δ' αὐτῶν ἡ τελευταία λεγθεῖσα (θεολογική). (Opp., ed. Didot, t. II, pág. 593).

(2) ..... ἢ ὡσπερ δούλας οὐδ' ἀντιπεῖν τὰς ἄλλας ἐπιστήμας δίκαιον. (Ibid. pág. 490).

(3) ..... ἦν τε γὰρ μάλιστα ἂν ὁ θεὸς ἔχοι ..... καὶ εἰ τίς τῶν θεῶν εἴη. ... ἡ τοῦ τελοῦς καὶ τὰγαθοῦ τοιαύτη.

mente en Dios, con más razon se halla principalmente en Él la doctrina cristiana, que comprende el orden sobrenatural, inaccesible á las fuerzas naturales de todos los seres criados. En fuerza de esto, Aristóteles hubiera debido confesar que la doctrina cristiana es la que merece el respeto y los servicios de las otras ciencias.

Así, pues, en sus investigaciones habría tomado por guía la verdad cristiana, no aceptando ninguna doctrina que le fuese opuesta; y habría estado cierto de muchas otras doctrinas, objeto de sus investigaciones. Donde no, pudiera ser argüido de muy inconsecuente, á ménos que suprimiera lo que tiene escrito relativamente á la importancia y preeminencia de la metafísica.

## CAPÍTULO X

### *Del progreso en la ciencia*

De la aspiracion al ideal de la ciencia se deriva el segundo principio práctico, que consiste en aspirar á un progreso científico, en buscar un cuerpo de doctrina más perfecto (en alguna manera) que el de los escritores que nos han precedido. Sobre este particular decíamos lo siguiente en nuestra *Demostracion de la armonia entre la religion católica y la ciencia*: «Aunque grandes y sorprendentes los monumentos que nos han legado nuestros predecesores, son sin embargo susceptibles de perfeccion; no contienen aún toda la que envuelve el ideal á que nosotros aspiramos. Dios no ha dicho á ningun escritor ni á ninguna generacion: «tuyos son los tesoros de la ciencia; recógelos á medida de tus deseos; y los que recogieres, serán el único patrimonio de la humanidad.» Generoso se mostró Dios con los hombres de las edades precedentes, y generoso se muestra con nosotros tambien, llamando, empujando y avigorando á los